

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

21



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1980

Julián Villarreal, Juan Benavides Garza, Félix Flores, Juan Flores Buentello, Antonio Ochoa, Manuel Flores, José María Leal, Gabriel Sáenz, Vicente Gutiérrez, Jesús García, Tomás Benavides, Dionisio Guerra, Félix Lindo, Francisco Sáenz, Antonio Telek, Pedro Díaz, Antonio Barrera, José Ma. Uribe, Apolinar Amézquita, siguen firmas. Ilustre Ayuntamiento de Ciudad Guerrero, Septiembre 12 de 1851.

#### BIBLIOGRAFÍA

- SIERRA, Carlos J. y MARTÍNEZ VERA, Rogelio, *El Resguardo Aduanal y la Gendarmería Fiscal*, México, 1971, Publicaciones del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda.
- CERUTTI, Mario, *Patricio Milmo, Empresario regiomontano del siglo XIX; Formación y Desarrollo de la Burguesía en México, Siglo XIX, Siglo Veintiuno*, editores, México, 1978.
- RIGHER E., Juan, *Reseña Histórica de la Ciudad de Laredo*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Oficina Tipográfica del Gobierno, 1971.
- LÓPEZ CÁMARA, Francisco, *La Estructura Económica y Social de México en la época de la Reforma*, Siglo Veintiuno, editores, México, 1978.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Anatomía del Poder en México (1848-1853)*, El Colegio de México, 1977.
- SEPÚLVEDA, César, *La Frontera de México*, Ed. Porrúa, México, 1976.
- GARZA, Lorenzo de la, *La Antigua Revilla en la Leyenda de los Tiempos*, Ed. Quiroga, San Antonio, Texas, sin fecha de impresión.
- SALDÍVAR, Gabriel, *Historia Compendiada de Tamaulipas*, México, 1943.
- GRIMAN, Agnes S., *Llanos Mesteñas*, Waco, Texas, 1968.
- GOA, Kum H., *History of Texas*, Redfield, New York, 1855.
- PAREDES MANZANO, Eliseo, *La Casa Mata y Fortificaciones de la Heroica Matamoros*, Tamaulipas, Matamoros, 1974.
- KEREMITZ, Dawn, *La Industria Textil Mexicana del Siglo XIX*.
- ZORRILLA, Juan Fidel, *Gobernadores, Obispos y Rectores*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1949.
- VIGNES M., Davis, *La República del Río Bravo*, Estudios de Historia del Noreste, Monterrey, 1972.
- ROEL, Santiago, *Nuevo León, Apuntes Históricas*, 1948.
- Boletín del Museo de Arqueología e Historia de Tamaulipas*, año 3, número 29.
- Informe de la Comisión Pesquisadora de la Frontera del Norte*, México, 1877.
- GARCÍA, Rogelia O., *Dolores, Revilla and Laredo*, Waco, Texas, 1970.
- GÓMEZ PALACIO, Francisco, *Dictamen de la Comisión Mixta de Reclamaciones ante Estados Unidos por depredaciones de los indios*.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las Invasiones Norteamericanas en México*, citado por Manuel González Ramírez en *Lorenzo de Zavala*, Obras, México, 1976.
- GONZÁLEZ, Arturo, *Historia de Tamaulipas*, sin fecha ni lugar de impresión.

#### FRAY FRANCISCO RAMÍREZ Y GONZÁLEZ

Primer Vicario Apostólico de Tamaulipas

Lic. CARLOS GONZÁLEZ SALAS  
Instituto de Investigaciones Históricas  
de la Universidad de Tamaulipas.

#### I

TARDE O TEMPRANO había que emprender el esbozo del episcopado o estudio biográfico de los obispos que han desfilado por la mitra de Tamaulipas y luego por la de las tres Diócesis a que ha dado lugar su desmembración. Pero para comenzar por orden no podemos omitir a los dos personajes, el primero obispo, el segundo simple fraile y sacerdote, que se encargaron del gobierno eclesiástico de esta porción de la patria cuando, desmembrada a su vez del Obispado de Linares (Monterrey), fue elevado al rango de Vicariato Apostólico por Breve de S. S. Pío IX, expedido el 13 de agosto de 1861.

Sea en primer término el pergeño biográfico del Primer Vicario Apostólico de Tamaulipas Fray Francisco Ramírez y González, primer obispo mexicano consagrado en Roma y titular de Caradro.

Nació el 19 de diciembre de 1825 en la ciudad de León, Guanajuato. Fue hijo de don Telésforo Ramírez y de doña Ambrosia González. Estudió latín con los padres del Oratorio de San Felipe Neri en la misma ciudad. Sintiendo llamado a la vida monástica entró al Convento del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, de Guadalupe, Zacatecas, vistiendo el hábito de San Francisco el 28 de septiembre de 1844. Hizo profesión religiosa el 8 de octubre de 1845. Enseguida cursó estudios de Filosofía, Teología y Hermenéutica Sagrada con dedicación extraordinaria ya que empleó solamente la mitad del tiempo prescrito en las constituciones del colegio, y debido al lucimiento del examen que presentó, el 7 de octubre de 1848, se le otorgó

el título de Predicador que, como es sabido, se expedía únicamente a los religiosos que por su ciencia y virtud lo merecían El 21 del mismo mes (octubre, 1848) fue presentado para recibir las sagradas órdenes, pero sus biógrafos no consignan las fechas en que le fueron conferidas. Del 22 de noviembre de 1851 a igual mes de 1855 desempeñó los cargos de Discreto y de Maestro de novicios; en el trienio inmediato dio un curso de artes; en 1858 se le nombró Comisario Prefecto de Misiones, en las que desplegó un celo verdaderamente apostólico. El ilustrísimo señor Obispo de Linares, don Francisco de Paula y Vereá, lo llegó a estimar muchísimo y lo llamó para que lo acompañara por largas temporadas y misionara en aquella Diócesis, lo cual llevó a feliz término el distinguido religioso franciscano.

Por órdenes del gobernador de Zacatecas, don Jesús González Ortega, los franciscanos fueron exclaustrados del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, de Guadalupe, Zacatecas, y entre ellos figuró nuestro biografiado. Eso ocurría el 10. de agosto de 1859, cuando las leyes de reforma estaban en plena ejecución. Nuestro religioso se refugió en el convento de San Fernando de la capital. En 1860 volvió al lado de su generoso amigo el señor obispo de Linares, Ilustrísimo Francisco de P. Vereá, quien no obstante que había dado disposiciones de adaptar las leyes eclesiásticas a las Leyes de Reforma, hubo de salir al destierro acompañándolo fray Francisco Ramírez. El decreto del Presidente Benito Juárez expedido el 27 de enero de 1861 era terminante y ambos abandonaron la Patria y se dirigieron a Europa viviendo en Roma de donde emprendieron algunos viajes. Sólo es probable que fray Francisco haya acompañado al señor obispo Vereá a Tierra Santa y a Bohemia.

Antes de ver lo del nombramiento de Vicario Apostólico del Vicariato de Tamaulipas, sólo por mera curiosidad, casi como un menudo requilorio, nos detendremos en nombre de nuestro ilustre personaje. El bautizo tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de San Sebastián de la ciudad de León, el 22 de diciembre de 1825, siendo sus padrinos Úrsulo Neri y Juliana Ramírez, al paso que el ministro de óleos lo fue el Bachiller don Ignacio Guerrero. José Julio fue su nombre de pila, mismo que cambió en su profesión religiosa por el de Francisco de la Concepción, con lo que el nombre completo, para regocijo y regodeo de los que gustan de los nombres completos e interminables, sería el de Fray Francisco de la Concepción Ramírez y González.

Seguramente llevado por la amistad y persuadido de la honda piedad y gran espíritu del Fray Francisco, Monseñor Vereá se fijó en su persona para llevar adelante el objetivo que pretendía.

Y éste no era otro que lograr el Vicariato Apostólico para Tamaulipas, segregando su vasto territorio del Obispado de Linares. Así lo instó ante su

Santidad el Papa Pío IX, logrando que por breve se erigiera el Vicariato y se otorgara a fray Francisco Ramírez el nombramiento de Vicario Apostólico de Tamaulipas y Obispo *in partibus* de Caradro. El Cardenal Constantino Patrizi, sin esperar consistorio, luego de extenderle el nombramiento, lo consagró en su oratorio particular, habiendo duda en la fecha exacta del acontecimiento, pues mientras el Ilustrísimo señor Montes de Oca señala el 21 de julio de 1861, el historiador jalisciense don José Ignacio Dávila Garibi y el padre Tiscareño designan respectivamente el día 4 y el 5 de agosto del mismo año, respectivamente.

## I I

Tras larguísima serie de arzobispos y obispos españoles que habían regido los destinos de las arquidiócesis y diócesis mexicanas, tocó a fray Francisco Ramírez ser el primer obispo mexicano electo y consagrado aunque, como veremos, no llegó a gobernar su vicariato.

Se ignora la fecha de regreso a la Patria, pero ciertamente ya en abril de 1862 habíase radicado en Orizaba, porque el jueves santo consagró óleos para la catedral de México y el 19 de mayo ordenó de presbítero al que iba a ser después gran poeta y obispo de Veracruz, don Joaquín Arcadio Pagaza; allí también, el 24 de octubre siguiente, recibió al Mariscal Elías Federico Forey, uno de los altos jefes del ejército francés.

Como vemos, la política lo había desviado de venirse de inmediato a Tamaulipas.

Un periódico de la época pintó las cosas de la manera siguiente: "México estaba cerrado a los demás obispos, que acababan de ser desterrados; el país se hallaba revuelto, Tamaulipas nada seguro, el ejército francés en Veracruz y Orizaba. No obstante, se embarcó lleno de fe y entusiasmo y se manifestaba resuelto a introducirse sin tardanza en su nuevo Vicariato, a despecho de los obstáculos que pudieran ofrecerse, y a empezar desde luego su obra difícil de evangelización. Su mala estrella lo llevó de Veracruz a Orizaba, donde los franceses y los mexicanos que con ellos militaban lo persuadieron a quedarse en su compañía, creyendo que la presencia de un obispo entre ellos daría no poca influencia a su causa. Eso cerró al Prelado las puertas de su Vicariato, y lo arrastró por la pendiente resbaladiza de la política, en cuyas aguas naufragó".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Citado por el Excmo. Sr. Ignacio Montes de Oca y Obregón, en *Obras Pastorales y Oratorias*, Tomo I, Notas y Documentos, I, *Necrología del Ilmo. Sr. Ramírez*, p. 187.

“Entró a la capital de México luego que fue desocupada en mayo 31 de 1863 por las fuerzas republicanas y figuró en la Asamblea de Notables que proclamó la Monarquía.” En julio 12 del mismo año consagró obispo al ilustrísimo señor José María de Jesús Diez de Sollano, primer obispo de León, Guajuato, y gran impulsor de los estudios filosóficos y teológicos en aquella entidad. El 16 de febrero de 1864 concurre con otros nueve prelados al viático más solemne que haya habido en México, el del Padre don Francisco Javier Miranda, célebre monarquista.

El 6 de julio de ese mismo año de 1864 el Emperador Maximiliano lo nombró Limosnero Mayor de la Casa Imperial para oponerlo al Arzobispo de México, don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, a quien ya empezaba a hostilizar. Notábase cierto desvío de los demás obispos hacia el de Caradro, quizá por haber tomado partido tan cercano al recién entronizado Emperador. El anterior periódico citado comenta: “De esta suerte, el que era infatigable misionero quedó improvisado en cortesano; se hizo aparecer al Episcopado dividido entre sí, sin estarlo en realidad, y el recién erigido Vicariato quedó en situación anómala, que la Santa Sede volvió a encargar su gobierno al mismo señor Vereá, que había pedido su desmembración”.<sup>2</sup>

Los asuntos entre el Imperio de Maximiliano y la Santa Sede no marchaban muy venturosamente. El Nuncio Apostólico, Monseñor Pedro Francisco Meglia, llegado a México a principios de diciembre de 1864, hubo de salir poco después del país dada la actitud completamente liberal de Maximiliano respecto a las leyes de desmortización de bienes, libertad de cultos, secularización de cementerios, etc. Deseando el emperador concertar un concordato con la Santa Sede nombró una comisión integrada por el Ministro de Estado don Joaquín Velázquez de León, don Joaquín Degollado, hijo de don Santos Degollado y el Ilustrísimo señor Ramírez y González. Los comisionados se embarcaron en Veracruz el 16 de febrero de 1865, pero Maximiliano por su cuenta y contra protestas de los obispos expidió el 26 del mismo mes un decreto en que aprobaba la libertad de cultos en el imperio y en cierto modo ratificó y dio vigencia a la Ley Lerdo y a la Ley juarista de la nacionalización de bienes del clero. Esta actitud empezó a desgajar al imperio y a restarle firmeza demolido en parte, como hace notar Carlos Alvear Acevedo, por el propio Emperador.<sup>3</sup> Parece ser que los obispos disuadían a que se prestara a estas andanzas del concordato al señor Ramírez y González, pero éste, engañado por su buena fe y cándida sencillez y embaucado por las palabras de

<sup>2</sup> Cit. por el Excmo. Sr. Ignacio Montes de Oca y Obregón, *Ibidem*, p. 188.

<sup>3</sup> ALVEAR ACEVEDO, Carlos, *Elementos de Historia de México*, (Época Independiente) Cuarta Edición, Editorial Jus, México, 1959, p. 375.

los otros comisionados, emprendió la aventura romana que poco después le costaría no poder regresar a la Patria.

Se presentaron primero a Napoleón a principios de abril del año indicado (1865) para recabar su aprobación; y el 25 del mismo mes los recibía en Roma su Santidad Pío IX, quien nombró una comisión de diez cardenales para el estudio del asunto. No resultó nada práctico de todas aquellas entrevistas, antes bien el Papa se negó a entrar en arreglos y más aún, cortó relaciones con el Embajador del Imperio ante la Santa Sede, el licenciado Ignacio Aguilar y Marocho. Parece que después fue el señor obispo Ramírez junto con otros religiosos a Jerusalén para ver si era posible fundar un convento de misioneros franciscanos en México, pero ese proyecto del Emperador tampoco pudo realizarse.

De retorno a México solamente alcanzó a llegar a Veracruz en el momento en que se derrumbaba el Imperio de Maximiliano; entonces se dirigió a La Habana, en donde permaneció unos meses, pasó después a Brownsville y permaneció allí hasta su muerte sin poder entrar a Tamaulipas. Se cuenta que hacía algunas expediciones por la orilla del Río Bravo con el fin de entrevistarse con sus feligreses, predicarles e impartirles sacramentos. Se ha dicho hasta el cansancio que no vino nunca a Tamaulipas, pero por una amplia y minuciosa reseña del periódico tampiqueño *El Iris* sabemos que estuvo en Ciudad Victoria y de una solemne visita a Tampico que ese periódico refiere con todo lujo de detalles, el 4 de diciembre de 1864.

Muere en Brazos de Santiago, Texas, el 18 de julio de 1869. Según versiones, de cólera asiático, por lo que no permitieron las autoridades fuese trasladado a Brownsville; según otra versión, de fuerte indigestión causada por haber comido melón después de haber tomado chocolate. Sus restos fueron llevados a Frontón de Santa Isabel en Brownsville, en 1875, por el señor Montes de Oca; en 1879 fueron trasladados a la Parroquia de Matamoros y actualmente se encuentran en el cruce derecho de la S. I. Catedral de Tampico, junto con los del Excelentísimo señor Obispo don J. de Jesús Guzmán.

### III

Numerosos han sido los personajes que han visitado Tampico casi a raíz de su fundación en 1823; numerosos también han sido los viajeros que han dejado interesantes descripciones del Tampico que ellos vieron. Hemos dicho

en distintas ocasiones que convendría agavillar esas impresiones en libro y ahora parece que alguien se dispone a hacerlo.

Del Excelentísimo Señor Francisco Ramírez y González, primer Vicario Apostólico de Tamaulipas, se había dicho que nunca había puesto pie en estas tierras; nosotros estamos en posibilidad de desmentirlo y probarlo, primero por el testimonio del periódico *El Observador* de Matamoros con datos suministrados a su vez por *El Ranchero* (nos suponemos que se trataba de otro periódico) de Brownsville y que también aparecieron en *El Siglo XIX*, de la capital en su edición de agosto 11 de 1869 en donde se informa de la visita que el señor Ramírez hizo a Tampico el 4 de diciembre de 1864.

De esta visita a Tampico existe una amplia y pintoresca narración aparecida en el periódico tampiqueño *El Iris* y reproducida por el *Cronista de México*, periódico de la capital en su edición del 27 de diciembre de 1864.

A pesar de ser prolijos, nos disponemos a trasladar la mencionada crónica, por tratarse de un hecho histórico de importancia no sólo para la historia eclesiástica de nuestra Diócesis sino también para la historia de nuestra ciudad ya que, como veremos, en esta memorable visita intervienen personajes de la política y de la sociedad de aquella época y, además, se trata de un suceso que conmovió a la ciudad, en que participó el pueblo y en que el entusiasmo popular rayó a gran altura.

Por elemental acto de justicia, hacemos constar que debemos a nuestro buen amigo, distinguido leonés y apasionado amante de los personajes y sucesos de su ciudad, señor Jesús Rodríguez Frauste, haber rescatado todas las noticias periodísticas.

Nos situamos en el año de 1864.

*El Iris* de Tampico dice que el día cuatro del corriente (diciembre) hizo su entrada a aquella ciudad el Ilustrísimo Señor D. Francisco Ramírez, Limosnero Mayor de S. M. y dignísimo obispo de esa diócesis. La llegada de su Señoría con las respectivas comisiones que salieron a encontrarle a tres leguas de distancia, tuvo lugar a las ocho de la noche, a cuya hora arribó de Tancasnequi por el río. La recepción que preparó el Señor don Miguel González Villalobos, prefecto municipal del distrito, no pudo ser ni más solemne ni más brillante, cooperando eficazmente el señor comandante superior, que concurrió con su oficialidad al Te-Deum que se cantó en la iglesia parroquial en acción de gracias al Todopoderoso por tener en su seno a tan distinguido y respetable prelado. El señor comandante superior tuvo la complacencia y la cortesía de formar vallas a su Señoría Ilustrísima, designando sus guardias

de honor que permanecen en la puerta principal de la casa del señor don Ramón Obregón, destinada para el alojamiento de su señoría. Tanto el señor González como el señor cura párroco don Guadalupe Sánchez, se han esmerado en la cordial recepción del digno obispo, quien no sólo ha quedado altamente satisfecho y agradecido de las demostraciones espontáneas y espléndidas, sino que ha visto con la mayor complacencia y gratitud, que los habitantes de aquella ciudad le han dado en testimonio indudable de la atención, respeto y simpatía que les ha merecido tan recomendable prelado. Tenemos, sin embargo, el sentimiento de anunciar —dice el mismo *Iris*— que su Señoría permanecerá muy pocos días entre nosotros, por tener que estar en la Capital del Imperio el 24 del presente, con motivo de la llegada del Nuncio de su Santidad y los deberes que tiene que cumplir cerca de nuestro Soberano—. No debemos terminar este pequeño artículo sin dar un voto de gracias al señor Obregón por la generosidad y finas atenciones, con que ha obsequiado a su ilustre huésped, que ha venido a tomar posesión de su diócesis encomendada a su paternal cuidado y solicitud. Hablando de otras impresiones del mismo señor obispo en este puerto, dice el expresado periódico en fecha 15, lo que sigue:

*“El día 10 del corriente emprendió su viaje para la capital del Imperio, el Excelentísimo e Ilustrísimo señor Doctor don Francisco Ramírez, dignísimo Obispo de esta Diócesis. Si grande fue el entusiasmo y la alegría con que se recibía a tan venerable prelado, por las autoridades y pueblo tampiqueño, las demostraciones que todas las clases hicieron en el tiempo que permaneció en esta ciudad, superando a todo elogio, su permanencia y despedida efectuadas a la una de la tarde del expresado día, fue una serie no interrumpida de ovaciones, hasta dejarlo en Pueblo Viejo, a donde descansó esa noche para continuar con su marcha a la mañana siguiente para Tampico Alto. Su salida de ese puerto ha dejado profundos recuerdos de admiración y gratitud, no sólo a este vecindario que ha recibido tantas pruebas de bondad y benevolencia de su Señoría Ilustrísima, prodigando a los enfermos y a los presos, cuyos establecimientos visitó, todo género de consuelo y atenciones, recibiendo igualmente a cuantos tuvieron el placer de conocerlo, sino que su Señoría mismo quedó infinitamente satisfecho y reconocido por los repetidos testimonios que se le dieran de amor, respeto y consideraciones que ha merecido de los habitantes de esta ciudad, manifestándolo así en el improvisado y sentido discurso que pronunció en la iglesia parroquial el día 8 del presente, con motivo de la festividad de la Patrona, en que cantó su primera misa el nuevo sacerdote Don Luis Dueñas quien sirvieron de padrinos los señores don Domingo Isasi, cónsul de S.M.C.,*

don Ramón Obregón don Luis de la Lastra y don Eduardo de la Torre”.

Réstanos un poco más del relato de esta singular visita del Excelentísimo señor Ramírez, primer Vicario Apostólico de Tamaulipas, a Tampico. Como nos da a conocer a personajes tampiqueños de aquel tiempo, como los que acaban de ser citados, así como otras circunstancias que merecen comentario, concluiremos en otra entrega con la última parte de la crónica periodística y con algunos comentarios de nuestra parte.

#### IV

Concluimos en esta nota la última parte de las noticias del periódico tampiqueño *El Iris* que a su vez fueron dadas a conocer por *El Cronista de México*, diario capitalino, en su edición del 27 de diciembre de 1864.

Dejábamos el relato en la ordenación del presbítero Luis Dueñas en el templo parroquial de esta ciudad, apadrinados por distinguidas personalidades que fungieron como padrinos de esta ordenación. Ellos fueron el Cónsul de España don Domingo Isasi, don Luis de la Lastra, descendiente tal vez de aquel don Juan de la Lastra, que en tiempos de la visita de la Marquesa Calderón de la Barca era Vice-cónsul de España en esta misma ciudad, don Ramón Obregón y don Eduardo de la Torre. Vimos también citado como cura párroco a don Guadalupe Sánchez quien con ese nombre no aparece en la lista de párrocos publicada por Joaquín Meade, dejando libre el año de 1864 en que el documento lo nombra como párroco de la ciudad, en cambio, el año de 1865 don Joaquín cita como párroco al Pbro. Pedro Sánchez. Esto nos invita junto con el compromiso de llenar el hueco entre 1839 en que aparece el frente de la Parroquia de Tampico el Br. Juan José Calisti y el año de 1851 y otros periodos (1851-1857), (1865-1877) a una investigación que rectifique o ratifique todas estas fechas, ya que este dato se presenta como absolutamente nuevo. Los libros parroquiales deben de poner todo en claro; a ellos debemos de acudir para salir de dudas. Todo esto va probando cómo datos de un documento sirven para redondear, complementar y aclarar los de otros y así ir construyendo la historia. La investigación confirma una vez más su eficacia.

Cedámosle la palabra al documento en cuestión.

*“Terminada esta brillante y solemne ceremonia (la ordenación del nuevo presbítero), el referido señor Obregón... obsequió con una abun-*

dante y espléndida comida de 30 cubiertos a las personas más distinguidas de la ciudad, quedando altamente complacidos los concurrentes de la amabilidad y finura de su Señoría, cuya modestia, sencillez y franqueza, conquistaron aquí innumerables amigos. El carácter de su Señoría, a quien hemos tenido el gusto de tratar muy de cerca, es eminentemente conciliador, inteligente y caritativo, y cuando se le ha tratado una sola vez, inspira confianza, que se atrae a las personas más indiferentes o incommunicativas... acaso recibirán noticias o detalles incompletos de la despedida de su Señoría de la ciudad más rica, culta y lucida que tiene su obispado. —El señor Comandante Superior Mr. Jaquín... cooperó en la esfera de sus facultades a dar más realce a los honores que eran debidos al rango y distinguido carácter de su Señoría Ilustrísima, formando una columna de honor a la que acompañó hasta el muelle que se despidió el Excelentísimo Señor Ramírez, haciéndolo enseguida su Señoría de la multitud que estaba con anticipación en el desembarcadero para dar el último adiós a su respetable prelado—. No pasaremos en silencio la atención y complacencia que tuvo el señor don David Jolly, mandando a adornar y empavesar el vapor “Mosquito” que está a su cargo, con el fin de que su Señoría Ilustrísima diese un paseo por la parte más pintoresca del río. Llevándolo hasta La Barra de donde puede gozarse al regreso del hermoso panorama que presenta esta ciudad establecida al pie de unas colinas rodeadas de otras y coronadas todas de una vegetación frondosa de eterna primavera. Durante el agradable paseo llevaba a remolque el “Mosquito” seis lanchas con sus banderas, para su Señoría, el Señor Prefecto Municipal y demás personas distinguidas que formaban la comitiva (para que) pudiera continuar su viaje a Pueblo Viejo, por no haber cabida suficiente para el remolcador; si a esto se agrega la hermosa vista que presentaba la bahía con todos los buques extranjeros y nacionales empavesados con gusto, se podrá formar una idea de los homenajes que en competencia se presentaron a rendir a nuestro querido prelado, a quien tendremos la satisfacción de volver a ver en el mes de abril próximo, para fijar definitivamente su residencia en Tamaulipas, cuya grey le está encomendada. No podremos decir a nuestros lectores qué lugar escogerá su Señoría para establecer la capital de su Diócesis, pero conjeturamos que será el punto más céntrico del Obispado... en circunstancias que han sido agregadas a Tamaulipas, para el gobierno eclesiástico, y distrito de Tampico y Veracruz, que comprende como es sabido las poblaciones de Pueblo Viejo, Tampico Alto, Pánuco, Ozuluama, Tempal, Tantoyuca, Tantima y la parroquia de Santa Catarina de Chontla.

*Su Señoría Ilustrísima se regresó a la Capital del Imperio, con el sentimiento de no haber hecho una visita a Ciudad Victoria como eran sus deseos, pero la premura del tiempo y las dificultades insuperables del momento, le privaron de verificarlo. En conclusión, tenemos la satisfacción de anunciar que su Señoría ha traído consigo cinco sacerdotes que han ingresado al clero de Tamaulipas, y han salido ya a sus respectivas parroquias cuyos feligreses carecían hacia tiempo de pan espiritual".<sup>4</sup>*

Vemos en esta crónica el respeto y cariño dispensado al Ilustrísimo Señor Ramírez y González tanto de las autoridades, familias principales y pueblo en general, así mismo de los redactores de la nota, la cual ha veces no deja de ser defectuosa en su escritura. Nombra al comandante superior a quien enseguida veremos actuar al frente de unas las contraguerrillas francesas con el nombre de M. Jaquin muy aguerridamente. No se dice nada de la nacionalidad del buque "El Mosquito" ni tampoco de la de D. David Jolly; ambos concurren al mayor lucimiento de la despedida. Háblase de un agradable paseo por el río Pánuco, lo que explica que aquellas gentes tenían mucho sentido estético y práctico, cosa que nosotros hemos casi abandonado, pues allí está el río Pánuco y su hijo el Tamesí esperando que Turismo o el organismo que sea, los aproveche como paseos con viaje río abajo o hacia la bocana y en días buenos hasta altamar. ¿Qué esperamos? La bahía de que se habla era, sin duda, la del Humo, atestada de buques nacionales y extranjeros todos empavesados. En fin, todo concurriendo a la gran fiesta. La nota anunciada la próxima vuelta del señor Obispo y Vicario Apostólico a su Vicariato (lo llamaba Diócesis), cosa que ya no se verificó según el hilo de los acontecimientos y de la frustrada visita a Ciudad Victoria de que otros periódicos informaron. La llegada del Ilustrísimo señor Ramírez por Tancasneque deja suponer que venía de San Luis Potosí. Por último se nos informa que trajo consigo cinco sacerdotes para engrosar las filas del clero de Tamaulipas, pero no se nos proporcionan sus nombres. Tal fue la reseña de la visita pastoral y de un recibimiento magnífico en Tampico del Primer Vicario Apostólico de Tamaulipas.

<sup>4</sup> Cfr., *El Cronista de México*, periódico de la capital, edición del 27 de diciembre de 1864.

Sección Cuarta

CIENCIAS SOCIALES

En el año de 1918 estalló un pequeño conflicto mundial: "De lo nacional a lo internacional". En él hacemos mención a que dentro de las circunstancias reinantes en aquella época, eran de observarse muy los contrastes de problemas que necesariamente reflejaban la actitud del hombre frente a los problemas que le aquejaban, destacándose el importante proceso del tránsito de lo nacional a lo internacional, en una etapa que se caracterizó un cambio hacia el nuevo orden. Todas las aguas apuntaban hacia un nuevo destino internacional.

Como consecuencia de las circunstancias y acontecimientos se poseen de un momento, el hombre se inspirado en doctrinas cuando se las doctrinas mismas, se han venido modificando e substituyendo a un ritmo que tuviera su vigencia en el orden de lo nacional, pero incorporarse a un proceso de integración internacional. De hecho, nuevas fuerzas — como la presencia de nuevos Estados — el posible progreso científico y la derivación tecnológica y la no menor significación de las revoluciones demográficas y sociales mundiales, así como nuevas influencias ideológicas que han dejado sentir su presencia, han obligado a los hombres de ideas nuevas a adoptar nuevos esquemas de pensamiento y de acción. También se advierte, desde el momento mismo de la aparición del internacionalismo, el desarrollo de una perspectiva científica y técnica, que se ha venido actualizando en el mundo de la primera corriente socialista.

Lic. Alvaro García Goulet, "De lo nacional a lo internacional", Anuario del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Vol. I, pp. 136, 137, 138.